

## ANÁLISIS DEL DIÁLOGO EN LOS TRES TESTIMONIOS DEL *LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR*

DANIEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ\*  
*Universidad de Sevilla*

### RESUMEN

Es bien sabido que el marco de las tradiciones discursivas en la obra literaria ha presentado una evolución considerable desde la época medieval hasta nuestros días. El análisis del progresivo cambio sintáctico y pragmático en la narrativa es fundamental para comprender la constitución del español moderno que hablamos hoy. Concretamente, las secuencias de diálogo en las obras literarias son uno de los medios fundamentales para estudiar la oralidad pasada, pues en determinadas situaciones, suponen una representación del habla coloquial. Este proyecto abarcará el estudio del plano dialogal en época medieval, tomando como objeto de estudio las tres ediciones de una obra de reconocida importancia para la literatura española medieval: el *Libro del Cauallero Zifar*.

### PALABRAS CLAVE

Caballero Zifar, cambio lingüístico, diálogo, variantes textuales.

### ABSTRACT

It is well known that the framework of the discursive traditions in the literary work has presented a considerable evolution from medieval times to the present day. The analysis of the progressive syntactic and pragmatic change in the narrative is essential to understand the constitution of the modern Spanish that we speak today. Specifically, dialogue sequences in literary works are one of the fundamental means to study past orality, since in certain situations, they represent a representation of colloquial speech. This project will cover the study of the dialogal plane in medieval times, taking as object of study the three editions of a work of recognized importance for medieval Spanish literature: the *Libro del Cauallero Zifar*.

### KEYWORDS

Caballero Zifar, Dialogue, Linguistic change, Textual varieties.

---

\* [danijsan@hotmail.com](mailto:danijsan@hotmail.com)

Este trabajo se basa en el TFG (Trabajo de Fin de Grado) realizado para el Grado en Filología Hispánica de la *Universidad*, defendido el 11 de julio de 2021 con calificación de «Matrícula de honor» con el título *Análisis de las secuencias de diálogo en las tres ediciones del Libro del Cauallero Zifar*, que se ha llevado a cabo con la ayuda de la Beca de Iniciación a la Investigación de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de la profesora Fernández Alcaide, dentro del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades «Tradicionalidad discursiva e idiomática, sintaxis del discurso, traducción y cambio lingüístico en la historia del español moderno: prosa (pre-)periodística/ ensayística y literaria» (PGC2018-097823-B-I00), del grupo de investigación «El español hablado en Andalucía» (HUM-134).

## 1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO PREVIO

El análisis del progresivo cambio sintáctico y pragmático en la narrativa es fundamental para comprender la constitución del español moderno. Concretamente, las secuencias de diálogo en las obras literarias son uno de los medios fundamentales para estudiar la oralidad pasada, pues pueden suponer, en ocasiones, una representación del habla coloquial. Este trabajo abarcará el estudio de varios de los fenómenos lingüísticos que forman parte del plano dialógico, tomando como objeto de estudio *El Libro del Cauallero Zifar*, obra literaria del siglo XIV de elevado valor filológico. El análisis se ha llevado a cabo desde el punto de vista de las diferencias lingüísticas entre sus tres primeros testimonios, pretendiendo asimismo hacer hincapié en cuestiones propias del análisis del discurso histórico y de la oralidad en la escritura. Este trabajo no tiene como objetivo realizar un análisis del diálogo en la obra, sino el de llevar a cabo un estudio de las variaciones existentes entre los tres principales testimonios de la misma, tomando como punto de partida las secuencias de diálogo, por la riqueza lingüística y el amplio campo de posibilidades que estas ofrecen.

Para ello, se ha llevado a cabo un estudio de las variaciones en las secuencias de diálogo en los tres primeros testimonios conservados del *Libro del Cauallero Zifar*: el manuscrito más antiguo, fechado en el siglo XIV, conservado en la BNE (Biblioteca Nacional de España) en Madrid (códice M); el de París, que data de 1464, conservado en la BNF (Bibliothèque Nationale de France) (códice P); y por último, el de Sevilla de 1512, que se conserva tanto en la BNF como en el Palacio Real de Madrid, aunque este último es una réplica elaborada en 1529 (códice S). Para ello, se ha creado una base de datos que recoge más de 600 secuencias de variación entre las tres ediciones, tomando siempre como punto de referencia el códice M (salvo en sus tres lagunas de páginas perdidas, que representa una proporción muy pequeña del total, donde solo se han comparado P y S)<sup>1</sup>. En cada uno de los apartados analizados se ha tratado de seguir el mismo esquema organizativo, constituido por una breve presentación bibliográfica del fenómeno en cuestión (situándolo cronológicamente en la Edad Media), una presentación realizada a través de diferentes tablas y explicaciones sobre los datos estadísticos que arrojan los fenómenos de variación en las diferentes ediciones del *Zifar*, y, por último, unas conclusiones parciales de cada uno de los apartados.

Muchos han sido los autores que han tratado de clasificar los textos más convenientes para la búsqueda de huellas orales en lo escrito, como son Oesterreicher (1996, 2004), Iglesias Recuero (2002), Narbona (2007), Cano (2008), Fernández Alcaide (2012), Méndez Orense (2016) e Iglesias Recuero y López Serena (2019). En el siglo XIV, las posibilidades son reducidas, puesto que contamos con escasos medios que nos permitan esclarecer esta cuestión. Sobre ello ha habido amplias discusiones, entre ellas la propuesta por Oesterreicher (2004), quien defiende que, además de los diálogos literarios, existen también otros objetos de estudio para delimitar las «huellas de la oralidad», destacando las cartas privadas, escasas y poco accesibles; los documentos notariales, sobre todo las actas judiciales de la Inquisición, que recogían el discurso del testigo o acusado; y los diálogos literarios. A pesar de que los diálogos literarios y la literatura en general se haya

---

<sup>1</sup> Sobre la citación de dichos ejemplos, se debe decir que se ha elegido establecer el número de páginas y línea acorde con la transcripción de Wagner en su estudio sobre el *Zifar* (1929). El motivo de esta decisión reside en la voluntad de unificar el tipo de citas, para así ofrecer una mayor comodidad a la hora de su posterior búsqueda, pues en el estudio de Wagner ya se ofrecen las secuencias de cambio del códice M con respecto al códice P y el S, aportando además el número de página del manuscrito del primero de ellos. El estudio del estadounidense ha resultado crucial para el desarrollo de este artículo, pues su transcripción del códice M allanó enormemente el camino de investigaciones posteriores.

considerado un medio dificultoso y difuso para el análisis del discurso oral pasado, pueden ser muy útiles en contextos históricos donde las huellas de la oralidad son escasas y prácticamente inexistentes, por falta de corpus. En palabras de Cano (1994: 17):

Los textos no literarios pueden estar sometidos a constricciones de formas aún más estrechas, pertenecer a tradiciones discursivas más rígidas que los literarios; y los literarios pueden bucear, por concretos intereses de construcción del texto, en las realizaciones orales ordinarias e intentar recrearlas con mayor o menor fidelidad, en función de sus objetivos.

Asimismo, Oesterreicher afirma también que el análisis debe estar sujeto y ceñido al texto, sin tratar de reconstruir una realidad que jamás podremos contrastar:

Estas reflexiones nos llevan, pues, a la conclusión de que, en este campo, la lingüística tiene que contentarse, al fin y al cabo, con conocimientos indirectos y por definición incompletos y precarios. Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, hay que tener en cuenta que tal investigación es *sumamente fascinante* y, sobre todo, *absolutamente necesaria* (Oesterreicher 1996b: 333).

En lo que respecta al *Zifar*, afirma Wagner (1929) que *El Libro del Caballero Zifar*<sup>2</sup> fue escrito a lo largo del primer tercio del siglo XIV, probablemente poco después de 1303, a juzgar por el año del fallecimiento del papa Bonifacio VIII, mencionado en el prólogo. Según explican González (1983) y Lucía Megías (1996), otros autores, como Moldenhauer (1931), habrían fechado la obra después del año 1321, año en el que falleció la reina doña María, pues se basarían en que se habla sobre ella en el prólogo como si ya hubiese muerto. Sin embargo, la crítica mayoritaria respalda más la teoría de Wagner, achacando los sucesos mencionados por Moldenhauer como «interpolaciones tardías hechas por los copistas» (González 1983: 21).

Con respecto a la autoría del *Zifar*, Wagner afirma que debió de tratarse de un clérigo, aunque no hay nada probado a día de hoy. La gran mayoría de autores coincide en el nombre de Ferrán Martínez, arcediano de Madrid en la iglesia de Toledo hasta 1302. Hernández Martínez (1978) señala que este clérigo de Toledo fue tanto arcediano como sellador de los reyes Alfonso X y Sancho IV, afirmando también que escribió la obra sobre 1304, coincidiendo con la hipótesis de Wagner mencionada anteriormente. Por tanto, se puede decir que es muy probable que el *Zifar* fuese escrito en la primera década del siglo XIV por Ferrán Martínez, aunque «no se tenga una prueba definitiva de ello» (González 1983: 27).

El *Libro del Caballero Zifar* es una obra de indiscutible relevancia en el panorama lingüístico y literario medieval, al ser considerado como «uno de los más tempranos *romans* en prosa de la literatura castellana, escrito en el primer tercio del siglo XIV» (Cacho Blecua 2018: par. 1). Se trata de una obra escrita en ausencia de los preceptos y formas clásicas que tanto marcaron las obras de la literatura medieval, por lo que es innovadora en su estructura, que bebe de diversas fuentes literarias, tanto occidentales como orientales, de las cuales la más destacada es la del *Calila e Dimna*. Se trata de una obra que cultiva el género didáctico-moralizante, pues abundan las digresiones; de hecho, según González, «los dos elementos de la obra más estudiados desde el punto de vista estilístico son los cuentos o *exempla* y los refranes o *sententiae*» (1983: 23).

Su estructura ha generado polémica entre los investigadores, pues hay algunos que defienden la unidad de la división en partes y otros que no. La obra presenta una división formal en cuatro partes, que se pueden simplificar en dos, atendiendo a un criterio

---

<sup>2</sup> En adelante, *Zifar*.

secuencial (historia de Zifar frente a historia de Roboan), o a un criterio de diferencias en el discurso (parte narrada frente a parte dialogada). Según González (1983: 26), en ambos casos los protagonistas comparten una serie de características que los relacionan, como si de figuras paralelas se tratasen. Por tanto, se puede afirmar, como observa en la mayoría de autores más modernos, que se trata de una obra con unidad propia.

## 2. ANÁLISIS DE LA VARIACIÓN EN LAS SECUENCIAS DE DIÁLOGO DE LOS TRES TESTIMONIOS DEL LIBRO DEL CAUALLERO ZIFAR

Para estudiar las secuencias de diálogo, se sigue el estudio de Leal Abad sobre el diálogo medieval (2008) para establecer los diferentes apartados de este análisis, aunque difieren en cierta medida de los que plantea en su obra. En este proyecto se ha abordado el estudio de las variaciones en los siguientes elementos: vocativos, verbos de dicción, pronominalizaciones de los destinatarios de estos últimos, formas de tratamiento, sujetos de enunciación en el diálogo, marcadores discursivos y adverbios. Por último, también se contrastarán las alteraciones del orden de constituyentes de la oración.

### 2.1. *Vocativo*

La palabra vocativo proviene del término latino VOCATIBUS y este, a su vez, del verbo VOCARE, cuyo significado literal responde a «invocar, llamar, nombrar a una persona o cosa personificada» (Brandimonte 2010: 251). En palabras de Leal Abad, «es uno de los procedimientos con los que cuenta el emisor para llamar la atención del interlocutor» (2008: 76), asumiendo dos principales funciones generales: una de carácter deíctico, pues ayuda a marcar la relación de distancia social entre los miembros del discurso; y otra de carácter apelativo, ya que promueve la atención del receptor.

En cambio, dentro del discurso medieval, las principales funciones de los vocativos son tres. Por una parte, pueden funcionar como marcadores de cambio de turno dentro de la cadena discursiva, sobre todo en obras de carácter narrativo o épico, como la presente, en secuencias donde no hay presencia explícita del narrador<sup>3</sup>. Otra de las funciones que pueden desempeñar es la de conferir tensión dramática a la escena secuenciada, también propia de textos narrativos y de carácter épico. Finalmente, el vocativo también emplearse como saludo e identificador del destinatario del mensaje, aunque esta función queda más reservada para los textos del género cancioneril de pregunta-respuesta, donde se consigue la identificación de los protagonistas del diálogo, evitando, según Labrador (1974: 52-53), la confusión que el tiempo o la distancia secuencial podrían acometer. Brown y Yule (1993) plantearon una clasificación tipológica del vocativo, aplicable también a los textos medievales: vocativo salutatorio, vocativo honorativo, vocativo de llamada (también conocido como apelativo puro), vocativo exclamativo, vocativo de mandato, vocativo de ruego, vocativo de delimitación de turno conversacional y vocativo axiológico<sup>4</sup>.

En lo que respecta a la cuestión formal, cabe destacar que el vocativo puede presentar construcciones muy variadas, si bien las más predominantes son las que guardan una relación de parentesco, afectividad, edad o profesión, así como el empleo de nombres propios. La elección de un tipo en concreto está estrechamente relacionada con el desarrollo de la circunstancia comunicativa: de esta manera, el empleo de vocativos más

---

<sup>3</sup> Cabe destacar que la aparición de vocativos con función de cambio de turno no consta en obras anteriores a la época alfonsí, según Leal Abad (2008: 77).

<sup>4</sup> Esta clasificación ha sido empleada por varios autores, entre los que destacan Brown y Yule (1993) y Bañón (1993). Resulta de utilidad para un estudio extenso y específico sobre el vocativo, pero no se empleará en este proyecto debido a la limitación espacial con la que se cuenta para su explicación.

afectivos o íntimos indicarían el grado de confianza entre los interlocutores del texto, mientras que la aparición de vocativos más ofensivos señalaría el aumento del dramatismo en la obra. Por último, se debe señalar también la común repetición del vocativo a lo largo de una misma intervención, sobre todo si esta es de larga duración, con el fin de no perder el contacto entre emisor y receptor y evitar así la apariencia de monólogo, en detrimento de la condición dialogal (Leal Abad 2008: 79).

Por último, se debe señalar que la posición que ocupa el vocativo dentro de la secuencia discursiva es variada y difusa. Puede aparecer al principio de la secuencia dialogal, en su interior, a final del enunciado (sobre todo cuando este es interrogativo), o incluso pueden ir, como ya se mencionó anteriormente, pronominalizados en un verbo *dicendi*.

El análisis en este apartado ha ido encaminado al estudio de la variación en el plano del vocativo entre los tres manuscritos, para alcanzar una síntesis de los diferentes tipos de variación en el uso del vocativo en cada una de las tres ediciones. De esta forma, se presentará a continuación un análisis basado en dos principales aspectos: el de establecer una relación numérica del tipo de fenómeno variante, clasificando los cambios en el vocativo en cuatro grandes grupos (adición, mantenimiento de secuencia, permutación por otro vocativo o cambio y pérdida); y el de señalar los vocativos concretos que se han añadido o elidido en mayor medida<sup>5</sup>.

Se ha encontrado en la obra un total de 87 secuencias dialogales que presentan una variación total (varía tanto en el manuscrito P como en S) o parcial (varía solo en uno de ambos) en el uso del vocativo, aproximadamente una décima parte de las mismas. A continuación, se mostrará una relación numérica general del tipo de variación encontrada, es decir, de los fenómenos de cambio que se dan a lo largo de los códigos (cambio por adición de vocativo, cambio por permutación con otro vocativo, mantenimiento de secuencia o cambio por pérdida de vocativo) (Tabla 1); una clasificación de los tipos de vocativo más añadidos por las ediciones de P y S (Tabla 2); y una relación de los vocativos concretos más introducidos (Tabla 3):

Tabla 1. Relación numérica del fenómeno de variación en el vocativo

Fenómeno	Código P	Código S
Adición	37	38
Variación o permutación	19	22
Mantenimiento de secuencia	18	11
Pérdida	13	16
Total	87	87

Tabla 2. Relación numérica del tipo de vocativo añadido

Tipo	Código P	Código S
Afectivo	42	38
Parentesco	9	10
Título nobiliario	1	1
Nombre propio	1	1
Otro	3	10
Total (adición + variación)	56	60

<sup>5</sup> A pesar de que el estudio del vocativo ofrece una amplia variedad de posibilidades en su análisis (se pretende retomarlas en estudios posteriores), se ha decidido enfocar el objetivo de este apartado en el estricto estudio de la variación entre las tres ediciones, debido fundamentalmente a la limitación exigida por la normativa que regula este proyecto.

Tabla 3. Clasificación de los vocativos concretos más añadidos

Vocativo	Código P	Código S
<i>Señor</i>	28	28
<i>Amigo</i>	14	10
<i>Fijo</i>	8	9
Otro	8	9
Total (adición + variación)	56	60

Como se puede observar en la Tabla 1, el manuscrito P es más conservador que el S, pues tiende al mantenimiento en mayor proporción que el segundo (20 % de los casos de P frente a 12 % en S), que muestra más casos de permutación por otro vocativo o de pérdida. Se puede observar que se tiende en líneas generales a la adición de vocativos en las secuencias textuales, pues se introducen en el discurso en un 43 % de las variaciones encontradas: porcentaje mayor aún, 64 % en P y 69 % en S, si se tienen en cuenta también los nuevos vocativos incluidos a consecuencia de cambios y permutaciones. No obstante, también son destacables los casos de pérdida, con un 14 % de incidencia en P y un 18 % en S.

La función de los vocativos de la obra responde, en líneas generales, a la identificación del cambio de turno en las secuencias dialogales, sobre todo cuando los discursos de los personajes se extienden en demasía. Sin embargo, también se puede observar otro gran grupo de vocativos que confieren al texto connotaciones expresivas, generalmente reflejo del aumento de la intimidad en las relaciones entre los personajes, aunque hay excepciones de vocativos insultantes que hacen aumentar la tensión dramática del texto:

(1) Calla *mal ome* dixo la reyna (184, 25) / P y S: *falso malo*.

Con respecto a la forma de los vocativos añadidos, se puede observar que en la mayoría de secuencias (72 % en P y 69 % en S) se opta por la adición de vocativos de tipo cortés. De esta forma, *señor* y *amigo*, así como sus variantes formales en género y número, son los más introducidos en las secuencias discursivas. Este hecho se debe poner en relación con lo mencionado anteriormente por Leal Abad (2008: 79), pues la aparición de este tipo de vocativos supone «un índice de cambio en la relación de los interlocutores», ya que «pueden adoptar una forma más expresiva conforme avanza el grado de intimidad entre ellos». Esta cuestión puede deberse al predominante tratamiento bondadoso, cordial y de elevado respeto entre los caballeros nombrados y las señoras, damas, aldeanos, etc.:

- (2) a. Tomando grant plazer en su coraçon, santigo a sy e a mi (34, 14) / P y S: Tomando mucho plazer dixome asy *amigo pequeño de dias* e santigo a sy e a mi  
 b. Ay *señora* dixo el vno dellos” (182, 27) / P y S: Ay *amigas sseñoras* dixo el vno dellos.  
 c. Çertas dixo el cauallero (249, 1) / P y S: E dixo el cauallero amigo señor.

Tras los vocativos afectivos encontramos, en una considerable menor proporción, los vocativos de relación de parentesco, como son el caso de *fijo*, añadido en la mayoría de los casos, o *padre*, con una aparición residual. Estos responden al 15% en P y al 18% en S. Es importante reseñar que estos vocativos afectivos y de parentesco se combinan en ocasiones, contando con varios ejemplos como estos en ambos manuscritos:

- (3) a. Agora dixo el padre (236, 4) / P: E agora *fija mia* / S: *Pues amada fija*.  
 b. *Fija amiga* dixo el padre (238, 16) / P y S: *Fija señora*.

Los vocativos de nombres propios, de tratamiento religioso, o de títulos nobiliarios responden a una introducción residual y esporádica, lo cual supone que las reediciones de P y S se esforzaron por lograr una mayor expresividad y cercanía en las relaciones entre los personajes, siendo ya de por sí el *Zifar* una obra caracterizada por el empleo de este tipo de procedimientos desde su primera edición.

## 2.2. Marco enunciativo referido

En este apartado se estudiará el discurso referido enunciado por el narrador a lo largo de la obra, analizando tanto los verbos de dicción empleados por este, como su pronominalización del destinatario.

### 2.2.1. Verbos *dicendi*

Los verbos *dicendi*, también conocidos como verbos de lengua, de elocución, de habla, o de dicción<sup>6</sup>, son un grupo numeroso de verbos, clasificados, según los estudios de Serradilla (1997: 43), como «verbos de comunicación verbal», que comprenden a otros verbos discursivos presentes en las secuencias narrativas de diálogo (de negación, de pregunta-respuesta, de declaración, etc.). Los separa en dos subgrupos de diferente comportamiento: por un lado, aquellos con estructura directa expresa, a los cuales define como verbos que «expresan, normalmente, lo que se dice, se habla o se cuenta»; y, por otro lado, aquellos que van con estructura preposicional, verbos que «expresan aquello de lo que se habla o se cuenta» (Serradilla 1997: 43). Según López y Losada (1993: 612), los verbos de habla que en general presentan una mayor frecuencia de aparición en los textos medievales (al igual que ocurre en el *Zifar*) son *dezir* y *fablar*, los cuales tienen una etimología transitiva, aunque *fablar* prefiere en castellano la estructura preposicional: sus diferencias significativas, por tanto, dependerían únicamente de su régimen. Otros verbos de habla menos frecuentes en los textos medievales son: *murmurar*, *platicar*, *regunzar* o *razonar*.

En relación con los verbos *dicendi* existen también otros tipos de verbos de comunicación verbal: los de pregunta y respuesta (*demandar*, *preguntar*, *responder*, *contestar*), también presentes en el *Zifar*; los de declaración (*confirmar*, *afirmar*, *asegurar*, *prometer*, *saludar*) y los de consejo y aviso (*castigar*, *consejar*; *avisar*, *instruir*).

Según Leal Abad (2008: 68), «la estructura más simple de marcar la intervención de un personaje es aquella que presenta, tanto en la intervención iniciativa como en la reactiva, un verbo de dicción o elocución seguido de su sujeto». En la mayoría de textos medievales con secuencias de diálogo, la presencia del verbo *dezir* es abundante y su orden de frecuencia es considerablemente más elevado al resto de verbos de dicción. Se trata, en palabras de Leal Abad, de un tipo de verbo «con carácter neutro» (2008: 69), despojado parcialmente de su significado, que se repite de manera recurrente con voluntad de estilo por parte de los autores.

<sup>6</sup> Los verbos *dicendi* son considerados como «verbos de lengua» por la *NGRAE* (2009). Otros estudios anteriores emplean la terminología de «verbos de dicción» (Serradilla 1997), o «verbos de dicción o elocución» (Leal Abad 2008). Se empleará la terminología de la *NGRAE* por ser más moderna y actualizada que el resto.

Se pretende recoger, mediante relaciones numéricas y cuantitativas, las variaciones de los verbos de lengua en las tres principales ediciones del *Zifar*. Para ello, se debe destacar que el verbo *dicendi* más predominante en la obra es, con diferencia, el verbo *dezir*, con un claro predominio sobre el resto, lo cual coincide por lo encontrado por Leal Abad, recogido en el párrafo anterior. Se encuentran también verbos de pregunta-respuesta, del tipo *preguntar*, *responder* y *demandar*, aunque en menor medida. Las variaciones que se presentan a lo largo de la obra son escasas en este plano, pues tan solo se han encontrado 22 secuencias de cambio entre las tres ediciones, lo cual responde a menos del 5 % del total de los verbos de dicción. Los cambios han ido encaminados a la adición del verbo *decir*, aunque también se puede apreciar la inclusión de verbos de pregunta y respuesta. A continuación, aparecerán recogidos los fenómenos de adición de nuevos verbos, de permutación y variación (los más frecuentes), de mantenimiento o de pérdida (Tabla 4); y, por otro lado, los nuevos verbos que más veces se han incluido en ambos manuscritos (Tabla 5):

Tabla 4. Relación numérica del fenómeno de variación en los verbos *dicendi*

Verbo <i>dicendi</i>	Código P	Código S
<i>Dezir</i>	10	11
<i>Preguntar</i>	3	3
<i>Responder</i>	1	2
Total (adición + variación)	16	16

Tabla 5. Relación numérica del tipo de verbo *dicendi* añadido

Fenómeno	Código P	Código S
Adición	1	1
Variación o permutación	13	15
Mantenimiento	4	3
Pérdida	4	3
Total	22	22

Como se puede observar, las diferencias entre los testimonios residen, sobre todo, en los cambios y permutaciones de dos verbos, casi siempre en beneficio de *dezir*, aunque casi un 30 % de los nuevos verbos introducidos en P y S son verbos de pregunta y respuesta. Se observa que la introducción de nuevas formas verbales se obtiene casi siempre por permutación de otra de ellas. Son los verbos de pregunta y respuesta los que son excluidos con más frecuencia de los códigos P y S, en especial el verbo *demandar*, pues se pierden en numerosas ocasiones y no se introducen en ninguna nueva secuencia.

Por tanto, se puede afirmar que, aunque no existan grandes variaciones en el plano del tratamiento de los verbos *dicendi*, la mayoría de estos serán cambios y permutaciones en beneficio concreto del verbo *dezir*, que se destaca notablemente como verbo de habla más empleado; mientras que los verbos de pregunta y respuesta, en especial *responder* y *demandar*, son los que más se pierden, y los que más disminuyen su frecuencia de aparición en la obra.

### 3.2.2. Pronominalización del destinatario del discurso

La pronominalización del destinatario de los verbos *dicendi* (también conocidos como verbos de dicción o verbos de elocución) en las secuencias de diálogo de los textos medievales está estrechamente relacionada con la situación lingüística del castellano en aquella época. En castellano medieval era frecuente que los pronombres afijos fuesen

enclíticos, aunque también podían admitir otro tipo de estructura, como se verá posteriormente. Por lo general, y como se observa en el *Zifar*, el verbo introduce la oración en la inmensa mayoría de casos:

(4) E *dixo* el rey ay buena dueña (104, 14) / P y S: *Dixole assy*.

Como se dijo anteriormente, se daban situaciones en las que el afijo no ocupaba dicha posición propiamente enclítica: si el verbo era un futuro o alguna forma compuesta, pues el afijo podía intercalarse entre los componentes verbales; o si la frase comenzaba por algún otro elemento diferente, ya que si era un adverbio o conjunción podía mantenerse la posición pospuesta del pronombre (Cano 2015: 150). Poco tiempo después, todo el sistema de colocación de los clíticos comenzó a verse mermado debido a las cada vez más constantes vacilaciones en los textos del siglo XV (un siglo posterior a la primera escritura del *Zifar*), las cuales serán, en palabras de Eberenz (2004: 617) «precursoras de los cambios que se consumarán durante la época clásica».

Por otra parte, no se debe olvidar que los verbos de dicción enclíticos responden, en la mayoría de casos, a vocativos que aparecen pronominalizados como objetos indirectos de manera anticipada. Según Leal Abad (2008: 81), «cuando esto ocurre, es habitual que el carácter meramente referencial del pronombre se oponga al contenido del vocativo posterior». Es decir, el pronombre enclítico no funcionaría de la misma forma que el vocativo posterior, que sí presenta una función expresiva y no meramente referencial. Se puede observar en el siguiente ejemplo del *Zifar*, donde las funciones no coinciden:

(5) E *preguntole*: dueña (103, 20) / S: *Dixo*.

No obstante, se dan casos en los que existe una coincidencia en el carácter correferencial entre el enclítico y el vocativo. Este hecho no es común en el *Zifar*, apareciendo solo de manera marginal y esporádica, aunque sí lo es, por el contrario, en otras obras medievales como *El libro de Apolonio*.

A continuación, se pasará a la presentación del análisis realizado en este apartado, cuyas pretensiones se han enfocado en ofrecer una visión estadística de la variación de los verbos *dicendi* con pronominalización a lo largo de las tres ediciones. Se ha llevado a cabo un estudio cuantitativo del orden de aparición de estos, reflejado en las relaciones de adición o pérdida según cada manuscrito; y un estudio de carácter más analítico, que trata de comprender, explicar o justificar, en la medida de lo posible, las causas de dichas variaciones.

Se ha encontrado a lo largo de la obra un total de 78 secuencias de variación en lo que respecta a las pronominalizaciones. Esto responde, aproximadamente, a un 10 % del total de los verbos *dicendi* de la obra. De esas 78 secuencias de variación, observamos (Tabla 6) una clara tendencia a la adición de nuevos pronombres enclíticos a los verbos de dicción, pues tanto en P como en S aumentan de forma considerable, más que los casos de pérdida:

Tabla 6. Relación numérica del fenómeno de variación en las pronominalizaciones de los destinatarios del discurso

Fenómeno	Código P	Código S
Añade pronominalización	48	57
Mantenimiento de secuencia	22	8
Omite pronominalización	8	13
Total	78	78

Como se puede observar, ambos manuscritos tienden a la adición de enclíticos, contando con un número mayor de estos que el manuscrito original. De los 78 casos de variación contrastados, el 62 % de las variaciones resultan ser fenómenos de adición de enclíticos en P, mientras que estos son el 73 % en S. Los casos de pérdida son mucho menores, más frecuentes en S que en P: 10 % en el de la capital francesa y 17 % en el de la ciudad sevillana. Por último, vuelve a ser más frecuente el mantenimiento de secuencias en P que en S, que introduce más fenómenos de variación diferentes: en P alcanza el 28 % de las secuencias analizadas, mientras que en S tan solo el 10 %. A continuación, se adjuntan algunos ejemplos de adición o pérdida de enclíticos en el *Zifar*:

- (6) a. E enbio luego por el cauallero amigo e *dixo* (248, 23) / P y S: *Dixole*.  
 b. E *dixieron* asy: amigo (467, 10) / P y S: *Dixieronle*.

- (7) a. Leuantose entre los otros e *dixole*: cauallero estraño (48, 29) / P y S: *Dixo*.  
 b. Sospecho que aquel podría ser el su conpañero, e *dixole*: ay amigo (128, 14) / P y S: *Dixo*.

Las causas del aumento de la pronominalización en P y S no son claras, aunque responden a los fenómenos comunes de la sintaxis del castellano medieval post alfonsí. En los textos del siglo XV comienza a normalizarse la aparición de los CI en los verbos de dicción, aunque ya se venía haciendo a lo largo de toda la Edad Media. La inclusión de los objetos indirectos en las secuencias narrativas ha ido aumentando conforme se ha avanzado en la historia de la lengua, llegando a la actual duplicación, es decir, a la estructura de sintagma nominal seguido de pronombre. No obstante, no sería hasta la constitución del español moderno cuando los OI dejaron de ser enclíticos del verbo: aún durante los Siglos de Oro, los verbos de elocución en la narrativa mantenían la forma pronominalizada. Este cambio «apunta en la dirección de una tendencia a la fijación del orden de palabras según parámetros de secuencialidad sintáctica y no de estructuración informativa» (Octavio de Toledo 2016: 23).

Por lo tanto, podemos afirmar que la creciente adición de las pronominalizaciones en P y S refleja un fenómeno común y contrastado en la historia de la lengua, y el caso del mantenimiento de secuencias en P puede reflejar un mayor conservadurismo en esta obra (al ser una edición más culta y refinada), o quizá a la mayor cercanía temporal que mantiene con el manuscrito original.

### 2.3. *Formas de tratamiento: el «voseo de cortesía»*

Las formas de tratamiento son un aspecto destacable de un texto fechado en época medieval, tanto desde el punto de vista social, como desde el plano del análisis discursivo. En este apartado, nos centraremos en concreto en el uso de la forma *vos* y sus variantes, sobre la cual Leal Abad (2008: 96) afirma que «la alternancia *tú/vos* constituye un punto fundamental en el análisis histórico de la cortesía verbal entre emisor y receptor». Este uso alternante arranca en el latín tardío (Cano 2015: 148), y se extiende hasta los últimos vestigios del español clásico de los Siglos de Oro. El uso en singular de las formas *nos* y *vos* (se debe recordar que el uso tras preposición responde a una función diferente) fue propio de las clases sociales más elevadas; según Cano, «*nos* por las altas jerarquías y *vos* en el tratamiento entre nobles» (Cano 2015: 148). También Eberenz (2004: 615) ha mostrado los contextos de uso de dichas formas: «*Vos* y la 2ª persona del plural del verbo se empleaban desde los orígenes del idioma como tratamiento de cortesía, sea de inferior

a superior, sea entre interlocutores de estatuto social elevado, tanto del mismo rango como de categoría diferente».

En el castellano medieval, el llamado «voseo de cortesía» acabó difundiéndose también en la población general, llegando a su punto álgido a lo largo del siglo XV, pues comenzaron a emplearlo personas unidas por parentesco familiar o por alianzas matrimoniales, y no solo por conocidos y amigos. Si bien la escritura del *Zifar* es algo anterior a esto (principios del XIV), las posteriores ediciones pudieron ser testigo de los procesos de cambio. Sobre las formas de cortesía del tipo *vuestra señoría*, *vuestra alteza*, o *vuestra majestad*, Eberenz afirma que son fruto de «la inflación de los usos voseantes en los siglos XV y XVI» (2004: 615): al verse incrementados en exceso los usos de *nos* y *vos*, la aparición de las nuevas formas de cortesía se explica como una necesidad del sistema formal. En el caso de *vuestra merced*, se puede comprobar en obras como la presente analizada que ya desempeñaba esta función a lo largo del siglo XIV, aunque nunca fue predominante con respecto al voseo de cortesía fundamental.

Este análisis se basará en un estudio de las diferencias en el plano de las formas de cortesía entre las tres principales ediciones del *Zifar*. Se pretenderá observar cuáles son las más añadidas por P y S y cuáles caen en desuso, así como las alternancias de tratamiento cortés/descortés en las secuencias de la obra. A diferencia de los estudios de Leal Abad, no se tendrán en cuenta aquellas secuencias con morfemas verbales de persona y número, pues este apartado solo pretende estudiar las variaciones del uso del voseo de cortesía.

Encontramos en la obra un total de 25 secuencias de variación en el uso o aparición de la forma *vos*, lo cual es una cantidad relativamente destacable en comparación con el total de formas de tratamiento de la obra. Tal como se muestra en la Tabla 7, encontramos un claro predominio de la adición de la forma *vos* frente a su pérdida, aunque también es destacable comentar el mayor conservadurismo del manuscrito P frente al S:

Tabla 7. Relación numérica del fenómeno de variación en la forma *vos*

Fenómeno	Código P	Código S
Añade <i>vos</i>	12	19
Mantenimiento de secuencia	10	1
Omite <i>vos</i>	3	5
Total	25	25

Como se puede observar, hay notables diferencias entre las variaciones de P y S con respecto a M. Los casos de omisiones son menores en ambos, pero la adición de *vos* es notablemente más alta en S (76 %) que en P (44 %), lo cual prueba dos hechos: el primero, que el manuscrito P es más conservador (mantiene el 40 % de las secuencias, a diferencia de S, que solo mantiene el 4 % de las secuencias analizadas), quizá por su condición culta; el segundo, que los cambios en el uso del voseo a lo largo de la historia de la lengua casan bien con lo que se ha encontrado en este análisis, pues la forma *vos* aumentó considerablemente hasta el siglo XV, misma fecha que la escritura del manuscrito sevillano.

Para concluir, se adjuntan algunos ejemplos del texto sobre esta predominante adición de *vos*:

- (8) a. Commo quisierdes dixo ella (26, 25) / P y S: Commo *vos* quisierdes
- b. E non sabes dixo el ribaldo (110, 10) / P y S: E non sabedes *vos*.
- c. Dixole asy señora enbiastesle nunca (392, 10) / P y S: Enbiastes *vos* nunca.

#### 2.4. Sujetos de enunciación en el diálogo

No se podría entender un texto narrativo sin la comunicación y la complicidad entre narrador y lector. Como dice Bustos Tovar (1992: 571), «todo texto literario necesita de la complicidad del lector oyente, o, dicho de otro modo, necesita obligatoriamente de una comunicación intratextual, pero también extratextual, entre locutor y alocutor». El narrador aporta valiosa información que sirve al lector de salvoconducto para poder seguir el hilo narrativo de la obra. Una de esas informaciones relevantes que nos aporta el narrador, sobre todo en obras con un amplio repertorio dialogal (como es el caso de la presente analizada), es el sujeto de enunciación. Los sujetos de enunciación, entendidos en el marco de la lingüística de los diálogos narrativos, son expresiones que introduce el narrador para informarnos de quién ha tomado la palabra o de quién ha enunciado una secuencia concreta. Generalmente, acompañan a los ya citados verbos *dicendi* o de dicción, ayudando al lector a seguir el hilo narrativo de la obra y a evitar posibles confusiones de este con los cambios en los turnos de habla de los personajes.

Los sujetos de enunciación en las obras medievales son amplios y variados, siendo común tanto el uso de sujetos deícticos (como *él*, *ella*, o incluso *yo* en las secuencias narradas en primera persona), como el uso de sujetos más elaborados, que pueden ser los nombres propios de los mismos personajes o simplemente expresiones de tipo afectivo o relacionadas con el parentesco entre personajes (*amigo*, *señor*, *fijo*, *padre*, etc.). Este último grupo de sujetos de enunciación comparte una estrecha relación con los vocativos, pues en ocasiones la expresión empleada es la misma en ambos. Por lo general, el empleo de este tipo de sujetos de enunciación será acorde a la aparición (o no) de estas expresiones como vocativos; por otra parte, el uso reiterado de sujetos deícticos del tipo *él* puede suponer una tendencia a la simplificación de la información, frente al empleo de nombres propios o sujetos más elaborados, que refleja una mayor voluntad informativa por parte del narrador.

En este capítulo se han analizado las variaciones existentes entre los tres códigos con respecto a los sujetos de enunciación, las cuales responden a 107 secuencias. El objetivo de este análisis es el de recoger en una relación numérica el tipo de variación más común para observar qué tipo de sujetos prefiere cada edición, y qué diferencias aportan las más modernas con respecto a la edición madrileña. También se observará si hay una preferencia por la omisión de estos sintagmas, o si por el contrario se mantienen las estructuras del código de Madrid. La siguiente tabla (8) recoge una clasificación numérica sobre el fenómeno de variación más común en el sujeto de enunciación:

Tabla 8. Relación numérica del fenómeno de variación en el sujeto de enunciación

Tipo de variación	Código P	Código S
Adición de sujeto	15	13
Cambio o permutación	68	70
Mantenimiento de secuencia	15	15
Omisión del sujeto	9	9
Total	107	107

Como podemos observar, los fenómenos de adición, cambio, mantenimiento u omisión de sujeto son similares en P y M. El fenómeno más predominante es el de cambio o permutación de los sujetos de enunciación, es decir, no hay una variación considerable en la omisión o adición de estos sujetos, no cambia demasiado el número total de sujetos de habla en cada una de las ediciones: en el cómputo total, hay una adición de 6 sujetos en P (15 añadidos menos 9 omitidos) y de 4 sujetos en S (13 añadidos menos 9 omitidos),

por lo que no se trata de una variación considerable. Las variaciones de interés residen en las permutaciones de un tipo de sujeto de enunciación por otro, pues son las que más predominan en los códigos estudiados. De esta forma, se adjuntará a continuación una tabla donde se muestran los tipos de sujeto de enunciación añadidos con mayor frecuencia (Tabla 9). Conviene recordar que se recogen un total de 83 nuevos sujetos incluidos, la mayoría procedentes de los cambios y permutaciones por otros, o procedentes de la adición de nuevos sujetos en las secuencias:

Tabla 9. Tipos de sujeto de enunciación añadidos con más frecuencia

Tipo de sujeto añadido	Código P	Código S
Deíctico	17	20
Afectivo-relación de parentesco	14	13
Nombre propio	38	42
Título nobiliario	7	1
Otro tipo	7	7
Total (adición + variación)	83	83

Como se puede observar, predomina la adición de nombres propios como sujetos de habla frente a los de tipo afectivo, los de relación de parentesco, o los de tipo deíctico (*dixo el*). Este tipo de sujeto representa el 45 % del total de sujetos añadidos en P, y el 50 % en S, lo cual es una cifra más que considerable en comparación con los otros tipos de sujeto añadidos, los cuales se añaden en menor medida. Este resultado nos hace inferir que hay un aumento de la información ofrecida por el narrador en los códigos P y S, ya que la adición de más nombres propios en el texto supone un aumento de esta. En una escala de carácter informativo ascendente, se sitúan como menos informativos los sujetos de tipo deíctico, pues solo aportan valor referencial; en posición intermedia, los sujetos de tipo afectivo, de relación de parentesco o de título nobiliario, que aportan cierta información expresiva sobre la persona que va a intervenir, aunque esta puede ser vaga y poco concreta en ocasiones; y por último, se sitúan como más informativos los nombres propios, pues ofrecen datos concretos y concisos sobre quién habla o intervendrá en la secuencia hablada posterior. Véanse en los siguientes ejemplos de la obra las diferencias entre unos y otros:

- (9) a. Çertas señora dixo *el* (53, 11) / P y S: Çertas señora dixo *el cauallero çifar*. (Sujeto deíctico por sujeto de nombre propio).  
 b. Perdet el miedo dixo *el infante* (400, 13) / P y S: Perdet el miedo dixo *el ynfanter Roboan*. (Sujeto deíctico por sujeto de nombre propio).  
 c. Dixo *ella* mucho me plaze (232, 22) / P y S: Dixo *la dueña* mucho me plaze. (Sujeto deíctico por sujeto de relación afectiva).

Para concretar y ofrecer datos objetivos que prueben el aumento de información aportada por los sujetos de habla de P y S, se ha llevado a cabo una observación de las 106 secuencias que presentan variantes, para determinar en qué proporción se da este fenómeno. De esta forma, se ha clasificado cada variación de cada código en tres grupos: adición de información, mantenimiento de información, pérdida de información. Los casos de inclusión de un nuevo sujeto y los de omisión, sean cuales sean estos, serán sumados a los bloques de adición y pérdida, respectivamente. El mantenimiento de secuencia corresponde, como es obvio, al mantenimiento de información; mientras que los casos de variación o permutación corresponden, según el tipo de cambio, a los tres grupos (para determinar la adscripción a cada grupo, se seguirán los criterios establecidos

en la escala informativa expuesta anteriormente). Como resultado de dicho análisis, se muestra la siguiente tabla (10):

*Tabla 10. Relación numérica de la variación en el ofrecimiento de información por parte de los sujetos de habla*

<b>Información ofrecida por los sujetos de enunciación</b>	<b>Código P</b>	<b>Código S</b>
Añade información	59	65
Mantiene información/secuencias	20	20
Omite información	28	22
Total	107	107

En conclusión, podemos afirmar que predomina la adición de información en los sujetos de P y S, más en el código sevillano que en el parisino, con un porcentaje ligeramente superior (61 % de las secuencias totales en S frente al 55 % en P). Los copistas de la edición parisina y sevillana quisieron ofrecer un aporte informativo más concreto y explícito en las secuencias narrativas que introducen el diálogo, prefiriendo los nombres propios y los sujetos de habla complejos en lugar de los de carácter deíctico. Este hecho supone una prueba más de lo que se viene observando a lo largo de este proyecto: la mayor riqueza y variedad de las ediciones P y S con respecto a la madrileña

### *2.5. Marcadores y conectores discursivos*

Los marcadores y conectores discursivos suponen un elemento fundamental para el alcance de la coherencia y cohesión en los textos escritos. Según Aschenberg y Loureda Lamas (2011), son relevantes en la configuración no solo del discurso, sino también del tipo de texto y de la tradición discursiva de sus manifestaciones, que además colaboran con la interpretación y comprensión del discurso. Cabe destacar también que el análisis de estos marcadores y conectores no puede quedar restringido al plano sincrónico, pues «los marcadores discursivos, además de constituir variantes en la dimensión concepcional, lo son en el plano diacrónico» (Díaz Bravo y Fernández Alcaide, 2018: 4). También es necesario mencionar el estudio de Pons Rodríguez (2010), quien ya los estudio diacrónicamente, y sirve como punto de partida de este análisis. Al constituir un grupo amplio y complejo, ha sido necesaria la creación de varias clasificaciones que lo delimiten, destacando la de Fuentes (2009) y la de Martín Zorraquino y Portolés (1999). Estos últimos distinguieron cinco tipos de marcadores discursivos: conectores, estructuradores de la información, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales, todos los cuales presentan a su vez varias subdivisiones. Al constituir las partículas discursivas un grupo tan amplio y al estar este trabajo limitado en su extensión, el análisis de este apartado se limitará a dos principales labores: la primera, la de establecer una estadística sobre la frecuencia de aparición de estos elementos discursivos en las 197 secuencias de variación entre las tres ediciones del *Zifar*, es decir, si en estas prima la adición de marcadores, la elisión de los mismos, o su mantenimiento (Tabla 11); y la segunda, la de establecer una relación numérica de las partículas discursivas concretas que presentan una mayor frecuencia de variación en las tres ediciones de la obra, es decir, cuáles se añaden y varían en más ocasiones en cada uno de los códigos estudiados, así como un posterior comentario de cada una (Tabla 12):

Tabla 11. Relación numérica del fenómeno de variación en los marcadores discursivos

Tipo de variación	Código P	Código S
Adición de marcadores discursivos	91	90
Cambio o permutación	23	29
Mantenimiento de secuencia	39	15
Omisión de marcadores discursivos	44	63
Total	197	197

Tabla 12. Marcadores discursivos añadidos con más frecuencia

Marcador discursivo	Código P	Código S
<i>E</i>	54	51
<i>Assy/asy/assi</i>	21	22
<i>Entonçe/entonces/entonces</i>	16	16
<i>Luego</i>	14	14
<i>Pues</i>	5	7
Otras formas	4	9
Total (adición + variación)	119	119

Como se puede observar, es más común la adición de marcadores y conectores que su elisión, por lo que podemos afirmar que los códigos P y S presentan una mayor riqueza también en este aspecto. Dentro de los más añadidos, se puede destacar el empleo de las formas *e*, *assy*, *luego*, y *estonçe*, las más introducidas por los copistas de P y S.

El conector aditivo *e* con valor discursivo es el que se introduce con mayor frecuencia en los textos del *Zifar*. En muchas ocasiones, su función es la de enlace del diálogo, función que Leal Abad (2008: 244) califica de «muy abundante en los diálogos de la prosa de ficción». Se puede encontrar precediendo a *commo* y *pues*, en formas del tipo «*e commo*» o «*e pues commo*» (ej. 1, Tabla 12), o también se muestra de manera independiente. Este conector aditivo también puede situarse precediendo a los verbos de dicción, a través de secuencias como «*e dixo*», funcionando aquí como enlace discursivo (ej. 2, Tabla 12). Este uso reiterado de la conjunción coordinada copulativa precediendo a los verbos *dicendi* es propio de los textos medievales, aunque comienza a disminuir su frecuencia de aparición a partir de la época bajomedieval (Herrero Ruiz de Loizaga, 1999: 228).

- (10) a. E non me conosçes (250, 18) / P y S: *E commo* non me conosçes.  
 b. Verdat dixo el cauallero gamel (195, 9) / P y S: *E dixo* gamel [...].

Los adverbios *assy*, *luego* y *estonçe* (y en menor medida, *agora*) tienden a introducirse en los códigos P y S con un marcado valor discursivo. Se debe tener especial cuidado al tratar dichas formas adverbiales, ya que, aunque la frontera entre el valor discursivo o circunstancial sea a veces obvia (sobre todo con los temporales), en ocasiones esta puede presentar dificultades y ambigüedades (como ocurre en los modales). Tanto en el código parisino como en el sevillano, el adverbio *estonçe* resulta ser a menudo el sustituto elegido para los modalizadores epistémicos del tipo *çertas* (11). El adverbio temporal con valor discursivo más empelado es *luego*, que, al igual que el resto, no presenta otra función que la de enlazar las palabras de los personajes con la voz narrativa, más como adición que como consecuencia o posterioridad (12). *Assy*, a pesar de ser un adverbio modal o consecutivo, realiza la misma función que los temporales cuando se inserta en un contexto discursivo, tan solo diferenciándose de estos en la posición que ocupa en la oración: mientras que los temporales suelen posicionarse inmediatamente después del verbo de

dicción, los modales se suelen introducir al final de la secuencia narrativa, es decir, inmediatamente antes del discurso hablado (13).

(11) Çertas dixo el caçador (261, 25) / P y S: *Estonçe* le dixo el caçador.

(12) El cauallero dixo a la dueña (228, 3) / P y S: Dixo *luego* aquel cauallero atreuido a la dueña.

(13) Respondieron todos a vna bos e dixieron (247, 22) / P y S: E todos a una boz dixieron *asy*.

Por otra parte, también se deben señalar algunas cuestiones sobre el número de marcadores y conectores elididos, puesto que, aun siendo una cantidad considerablemente menor a la de adiciones, presentan también una frecuencia suficiente para no ser considerados como un hecho anecdótico o marginal. El modalizador epistémico —tipología ausente en Fuentes (2009), pero presente en Díaz Bravo y Fernández Alcaide (2018)— *çertas*, *çierto*, o *cierto* a principio de palabra, que expresa el grado de certeza de la oración, resulta obviado en un significativo número de secuencias por parte de los copistas de los códices parisino y sevillano (14a). Como se ha visto anteriormente, se produce en algunas ocasiones su permuta por otro marcador discursivo, *estonçes*, o incluso por el conector aditivo *e*. Esta elisión o permuta sucede con mayor frecuencia a medida que se va avanzando en la obra: mientras que en el *Libro del Cauallero de Dios* suele primar el mantenimiento o la variación en favor de *por çierto*, que actúa como digresor en relación con un segmento de un argumento anterior; a medida que la obra va avanzando hacia los capítulos finales, observamos cómo se tiende a omitir el modalizador. Otro conector que sufre estos procesos de elisión es el conector aditivo *e*, el cual resulta ser, como se mencionó anteriormente, el conector discursivo que se añade con mayor frecuencia. Como sucede con el caso de *çertas*, también en *e* observamos un caso de progresiva omisión de la forma: hay numerosos casos de adición en los primeros capítulos de la obra, pero a medida que vamos avanzando en ella, los casos de omisión se van haciendo más frecuentes (14b). Este conector se introduce en más ocasiones de las que se omite, aunque se puede afirmar que existe una cierta tendencia a su abandono, sobre todo en la última parte de la obra, correspondiente a los *Hechos de Roboan*. A continuación, se mostrarán algunos ejemplos de ello:

(14) a. Çertas señor dixieron los caualleros (499, 29) / P y S: Señor dixieron los caualleros (*çertas* omitido).

b. E el otro dixo (274, 17) / S: El otro le dixo (*e* omitido).

Se puede afirmar que las conclusiones de este apartado coinciden en mayor medida con lo que se ha estado estudiando hasta ahora a lo largo del proyecto. La riqueza discursiva del texto se hace más latente en los códices P y S, presentando un mayor número de marcadores y conectores discursivos que el manuscrito original. El código parisino vuelve a ser ligeramente más conservador que el sevillano, pues el segundo presenta 24 secuencias más de variación que el primero. Por último, no se deben pasar por alto los casos de abandono de ciertas partículas, como es el caso del ya mencionado modificador epistémico, o los posibles indicios de la pérdida de la conjunción coordinada copulativa con valor discursivo o con función de cohesión dialogal.

## 2.6. Alteración del orden de constituyentes

El estudio de la variación del orden de palabras es complejo de abarcar y conlleva un exhaustivo análisis de las secuencias de los textos comparados. En este punto se atenderá no solo a las variaciones de posición del sujeto con respecto al verbo, sino también a otras cuestiones que se complementan con lo visto en apartados anteriores: la alteración en el orden de vocativos, de diversas expresiones fáticas, del sujeto de enunciación o de la propia secuencia «hablada» dentro de la narración. El objetivo de este apartado no es otro que el de complementar al resto de los análisis realizados, pues varios tipos de alteración en el orden de constituyentes corresponden a cuestiones que ya se han tratado en este proyecto. Sin embargo, se ha decidido incluir este apartado que las engloba, pues todas ellas guardan una importante relación con la sintaxis de los textos.

La importancia del estudio por separado del orden de palabras en los textos medievales ya ha sido corroborada por diferentes autores. Leal Abad (2008: 121) afirma que este tipo de análisis es de suma importancia, pues «existe una tendencia constante en los estudios del español hablado a considerar que el orden lógico con que se encadenan las palabras en la lengua escrita aparece dislocado en la oral». También es fundamental subrayar que hay autores (Briz 2000: 237) que distinguen entre un orden puramente sintáctico, y otro de tipo más pragmático, donde entran en juego factores como el contexto, la prosodia y la entonación. Por tanto, hay razones de más por las que estudiar el orden sintáctico de cada uno de los constituyentes de la oración, pues no solo la posición del sujeto con respecto del verbo constituye la completa sintaxis del discurso. Con todo esto, también ha de tenerse en cuenta que se está analizando un texto literario, donde no siempre es posible reconstruir con fidelidad el registro coloquial. Según Narbona:

La incorporación de lo coloquial en lo literario nunca se puede conseguir del todo. Siempre ha de llevarse a cabo una adaptación, que implica simplificación manipuladora por parte del autor: no se cuenta con el contexto del que dispone el registro coloquial real, que, a su vez, es ajeno a los propósitos estéticos de la literatura (2019: 22).

Antes de pasar a indagar en las cuestiones de orden de palabras en el *Zifar*, es preciso conocer cuál era el orden oracional típico o propio de los textos medievales, aunque hay que ser conscientes de las innumerables variantes que esto conlleva, al igual que sucede en la lengua actual. Se debe partir de un principio básico con el que contaba la lengua del Cuatrocientos y nuestra lengua de hoy: el orden de palabras no está gramaticalizado en castellano, como sí sucede en otras lenguas como el inglés, que sí exige un orden sintáctico preciso en algunos casos, aunque tradicionalmente se ha considerado que el castellano toma como orden «neutro» la estructura «(Sujeto) + Verbo + Complementos», entrando en un modelo de lenguas del tipo «verbo-objeto». No obstante, en palabras de Leal Abad (2008: 122) y de otros autores:

No resulta suficiente con adscribir al español a una determinada tipología de lengua sino que es necesario distinguir conceptos funcionales gramaticales (sujeto, objeto), conceptos funcionales semánticos (agente, destino, etc.) y conceptos funcionales pragmáticos o discursivos (tema y rema).

El análisis que se ha planteado consiste en una labor de recuento estadístico, como en el resto de apartados estudiados. Se ha establecido una clasificación del tipo de alteración en el orden de constituyentes (en la posición de sujeto-objeto, en los vocativos y en las expresiones fáticas), para ver qué tipos de cambios son los más predominantes. También

se ha indagado en ellos, para conocer los motivos de estas variaciones y qué fenómenos se dan en cada una de ellas.

Se han encontrado un total de 74 secuencias en las que se percibe una alteración en el orden de los constituyentes de la oración. Aunque la mayoría se trate de cambios en la posición del sujeto con respecto del verbo, o de la secuencia hablada con respecto a la enunciación del narrador, también tienen una aparición considerable la posición de ciertos adverbios o interjecciones con valor puramente discursivo o fático, así como la posición de algunos vocativos. Para clasificar dichos cambios de orden, se han elaborado las siguientes tablas, que recogerán de forma ordenada y visual el conjunto de variaciones encontradas. En la primera, podemos observar una clasificación general del tipo de alteración en el orden (Tabla 13); y en las tres siguientes, clasificaciones más específicas de los elementos que presentan una mayor frecuencia de variación: sobre la posición del discurso directo con respecto a la voz narrativa (Tabla 14), sobre la posición del sujeto con respecto del verbo (Tabla 15) y sobre la posición del vocativo en la oración (Tabla 16):

Tabla 13. Relación numérica del tipo de orden alterado

Orden alterado	Código P	Código S
Secuencia hablada narrada	28	33
Sujeto-verbo	6	10
Vocativos	15	16
Adverbios	2	2
Mantenimientos de secuencia	19	5
Otros	3	7
Total	73	73

Tabla 14. Tipo de alteración en el orden del discurso directo con respecto a la secuencia narrada

Orden de secuencia narrada-discurso directo	Código P	Código S
Discurso directo se pospone a la secuencia narrada	12	14
Discurso directo se intercala en la secuencia narrada	9	12
Discurso directo se antepone a la secuencia	7	7
Total	28	33

Tabla 15. Tipo de alteración en el orden de las secuencias de verbo-sujeto

Orden de secuencia sujeto-verbo	Código P	Código S
Sujeto se antepone al verbo	3	5
Sujeto se pospone al verbo	3	5
Total	6	10

Tabla 16. Tipo de alteración en el orden del vocativo

Orden de secuencia vocativo	Código P	Código S
Se adelanta posición del vocativo	6	6
Se atrasa posición del vocativo	9	10
Total	15	16

Se puede observar que el tipo de alteración en el orden de palabras más frecuente es aquel que afecta a las secuencias narradas y de discurso directo, con una mayoritaria incidencia con respecto a otros tipos de alteración tanto en P como en S. Es un tipo de alteración en el orden que consiste en posponer (algo más frecuente), intercalar o anteponer (algo menos frecuente) la secuencia de discurso directo con la secuencia enunciada por el

narrador. La estadística de aparición es muy similar tanto en P como en S: es más común en ambos que se posponga la secuencia, y menos común que se anteponga. Se pueden observar estos tipos de variaciones en los siguientes ejemplos:

- (15) a. *Dixo Roboan* yo te lo dire (196, 17) / P y S: Yo te lo dire *dixo Roboan*. (Discurso directo antepuesto).  
 b. Çertas fallevos vna ave muy buena *dixo el hermitaño* (120, 9) / P y S: Çierto *dixo el hermitaño* non falle synon esta trucha. (Discurso directo intercalado).  
 c. Non creo *dixo el* (388, 20) / P y S: *Dixole el ynfante* non creo. (Discurso directo pospuesto)

Las alteraciones del orden del sujeto con respecto al verbo y de los vocativos en la oración también son relativamente frecuentes, aunque en menor medida que las descritas anteriormente. Tanto en P como S, las variaciones de orden con respecto a la estructura sujeto-verbo en el discurso hablado tienen la misma frecuencia: se encuentran el mismo número de ejemplos de casos de anteposición del sujeto con respecto al verbo como del caso contrario. A continuación, se muestra un ejemplo de cada caso:

- (16) a. *Respondio el Rey* muy alegremente e dixo (210, 12) / P y S: *El Rey le respondio* muy alegremente e dixole. (Sujeto antepuesto al verbo).  
 b. E *el cauallero pregunto* al ribaldo (136, 8) / P y S: *Pregunto el cauallero çifar* al ribaldo. (Sujeto pospuesto al verbo).

También el vocativo cuenta con estadísticas similares, aunque es algo más común que este atrase su posición en la oración (60 % en P y 63 % en S) a que la adelante (40 % en P y 37 % en S):

- (17) a. *Fija dixo el rey* (164, 4) / P y S: *Dixo el rey fija*. (Atraso en la posición del vocativo).  
 b. Çertas *dixo el rey fija* non te deterne, mas bien es que lo sepa tu madre (381, 12) / P y S: *Fija dixo el rey* non te deterne mas bien es que lo sepa tu madre. (Adelanto en la posición del vocativo).

Con respecto a otras estructuras, como adverbios, interjecciones, formas de tratamiento, sintagmas nominales con función de sujeto o vocativos complejos, también se aprecian alteraciones en el orden de palabras, pero de forma mucho más residual. Cabe destacar que nuevamente encontramos un mayor número de casos de mantenimiento de secuencias en P que en S, lo cual quiere decir que el código de Sevilla tiende a alterar más el orden de palabras que el código parisino. Esto no hace más que reafirmar la tesis del mayor conservadurismo existente en P, que tiende a alterar en menor medida las estructuras del manuscrito original, siendo más fiel a esta primera edición que el código sevillano.

### 3. CONCLUSIONES

*El Libro del Cauallero Zifar* es una obra de indudable relevancia para la historia de la lengua española. En este trabajo se ha querido poner de relieve, fundamentalmente, la importancia que presentan para el estudio de la obra las diferencias lingüísticas entre las tres primeras ediciones que se conservan. Su estudio conjunto abarca de lleno prácticamente dos siglos, siguiendo un recorrido histórico que comienza en la época post-alfonsí (código M), pasando por la época bajomedieval (código P), hasta llegar al final de

la Edad Media (código S). También permite observar las diferencias entre las ediciones ricas y vistosas (P), y las más humildes y modestas (M y S), lo cual supone un valor añadido en cuanto a riqueza ecdótica y lingüística se refiere.

El análisis de los testimonios más antiguos del *Zifar* desde un punto de vista filológico es una tarea ardua y compleja, que ofrece un amplio abanico de posibilidades a la hora de ser abordado. Debido a las características de este proyecto y a su limitada extensión, se ha decidido comenzar por el análisis de las secuencias de diálogo en la obra, una cuestión tan concreta como relevante para el campo del análisis del discurso histórico y de la oralidad en la escritura. No obstante, la proyección de este trabajo es más ambiciosa, pues se pretende realizar en años futuros un estudio completo de la obra, que sirva para mostrar la historia de la lengua española medieval a partir de sus variantes y para mostrar su importancia filológica

La conclusión principal a la que se llega con el análisis de los fenómenos estudiados es que se observa un progresivo aumento de la riqueza expresiva en los textos en cada edición. De esta forma, el código M sería el menos rico lingüísticamente hablando, mientras que el código S es el que presenta un mayor repertorio de elementos en las secuencias de diálogo: hay más vocativos, más variedad en el marco enunciativo referido, más verbos *dicendi*, mayor cantidad de marcadores discursivos, más información proporcionada por los sujetos de enunciación, etc. Se presenta un aumento del cuidado de la expresión, ofreciendo un discurso más completo y constituido que el de la edición más antigua. Por ende, se puede afirmar que el código parisino es más conservador que el sevillano, en cuanto a diferencias con M se refiere. En principio, las causas del mayor conservadurismo en las secuencias pueden deberse a la cuestión cronológica, ya que el código parisino se escribe en el siglo XV, mientras que el sevillano se escribió a principios del XVI. Sin embargo, también entra en juego la cuestión ecdótica, pues al ser el código francés una edición rica desde el punto de vista de la presentación editorial (cuenta con una disposición del texto cuidada, presenta numerosas ilustraciones a color, y se observan elementos que implican una voluntad de estilo determinada por parte del copista, como es el uso reiterado de abreviaturas), quizá pueda haber influido en la mayor fidelidad a M. Cabe destacar que tan solo distan 48 años entre la publicación de P y S frente a los más de 100 entre la publicación del manuscrito original y el parisino, lo cual quiere decir que las diferencias lingüísticas entre estos dos códigos posteriores no deberían ser, a priori, una cuestión destacable. No obstante, la realidad del análisis es que sí hay una tendencia considerable al mayor mantenimiento de secuencias en P, y se aprecia una clara distinción de los códigos parisino y sevillano en la mayoría de fenómenos estudiados.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### *Fuentes primarias*

Ms. 11.309 de la Biblioteca Nacional de España en Madrid. Código M. Siglo XIV.  
MS. espagnol 36 de la Biblioteca Nacional de Francia en París. Código P. 1464.  
Inv. Rés. Y<sup>2</sup> 259 de la Biblioteca Nacional de Francia. Código S. 1512.

##### *Fuentes secundarias*

ASALE-RAE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.  
Aschemberg, Heidi, y Loureda Lamas, Óscar. 2011. *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frácfort: Iberoamericana/Vervuert.

- Bañón, Antonio Miguel. 1993. *El vocativo en español. Propuesta para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro.
- Brandimonte, Giovanni. 2010. Breve estudio contrastivo sobre los vocativos en el español y el italiano actual. En Bongaerts, Hanne, De Santiago-Guervós, Javier, Sánchez, Jorge J. y Seseña, Marta. (coords.), *Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español. L2-LE. Actas del XXI Congreso Internacional de la ASELE*, 249-262. Salamanca: ASELE.
- Briz Gómez, Antonio. 2000. Las unidades de la conversación. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 16 (2). 225-246.
- Brown, Gilian y Yule, George. 1993. *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.
- Bustos Tovar, José Jesús. 1992. Algunos aspectos de las formas de enunciación en textos medievales. En Ariza, Manuel, Cano, Rafael, Mendoza, Josefa María y Narbona, Antonio (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, 569-577. Sevilla: Pabellón de España.
- Cacho Blecua, Juan Manuel y Gómez Redondo, Fernando 2018. *Proyecto Parnaseo*. <http://parnaseo2.uv.es/AulaMedieval/AulaMedieval.php?id=ContextosDelZifar> (04/28/2021).
- Cano Aguilar, Rafael. 1994. Perspectivas de la sintaxis histórica española. *Actas del Congreso de la Lengua Española: Sevilla, 7 al 10 octubre, 1992*, 577-586. Madrid: Instituto Cervantes.
- Cano Aguilar, Rafael. 2008. La sintaxis de los documentos primitivos: interacción oral y convencionalismo discursivo. En Beatriz Díez Calleja (ed.), *El primitivo romance hispánico. De nuevo sobre la época de Orígenes*, 397-406. Burgos: Editorial Instituto Castellano y Leonés de la Lengua Española.
- Cano Aguilar, Rafael. 2015. *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco Libros.
- Del Rey Quesada, Santiago. 2011. La verosimilitud conversacional en los diálogos de Alfonso de Valdés. *Res Diachronicae* 9, 7-32.
- Díaz Bravo, Rocío y Fernández Alcaide, Marta. 2018. La oralidad en el siglo XVI: lo literario y lo privado (I). Marcadores discursivos. *Bulletin of Hispanic Studies* 95 (4). 357-383.
- Eberenz, Rolf. 2004. Cambios morfosintácticos en la baja Edad Media. En Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 613-642. Barcelona: Ariel.
- Fernández Alcaide, Marta. 2012. El diálogo en *Fray Gerundio de Campazas* y la relación oralidad-escrituralidad. *Oralia* 1. 147-176.
- Fernández Alcaide, Marta. 2019. *Textos para la historia del español. Cartas del marqués del Risco al virrey, Huancavelica, 1684. Edición y estudio lingüístico*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- González, Cristina. 1983. *Libro del Caballero Zifar*. Madrid: Cátedra.
- González López, Laura. 2019. *Aspectos gramaticales del vocativo en español*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral). <https://eprints.ucm.es/id/eprint/57592/1/T41416.pdf> (01/07/2022).
- Hernández Martínez, Francisco. 1978. Ferrán Martínez, escrivano del Rey, canónigo de Toledo y autor del *Libro del Cavallero Zifar*. *Revista de Archivos, bibliotecas y museos* 81 (2). 289-325.
- Herrero Ruiz de Loizaga, Francisco Javier. 1999. Sobre la evolución de las oraciones y conjunciones adversativas. *Revista de Filología Española* 79 (3,4). 291-328.
- Iglesias Recuero, Silvia. 2002: *Oralidad, diálogo y contexto en la lírica tradicional*. Madrid: Visor Libros.

- Iglesias Recuero, Silvia. y López Serena, Araceli. 2019. Prefacio de las editoras: Oralidad y escritura literaria. *Oralia: Análisis del discurso oral* 22 (2). 203-209.
- Labrador Herraiz, José Julián. 1974. *Poesía dialogada medieval. La «pregunta» en el «Cancionero» de Baena*. Madrid: Maisal.
- Leal Abad, Elena. 2008. *Configuraciones sintácticas y tradiciones textuales. Los diálogos medievales*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- López Sánchez, María y Losada Aldrey, María Carmen. 1993. El complemento con preposición y los verbos de «decir» en el *Libro del Buen Amor*. En Ramón Lorenzo Vázquez (coord.), *Actas do XIX congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, 605-621. A Coruña: Fundación Barrié.
- Lucía Megías, J. M. 1996. Los Testimonio del Zifar. En Francisco Rico (dir.), *El Libro del Caballero Zifar. Códice de París (1996)*, 62-96. Barcelona: Moleiro.
- Márquez Guerrero, María. 2007. Los conceptos de análisis del discurso aplicados a un texto histórico. El tratado «Contra hadas» del siglo XIV. *Cahiers d'études hispaniques medievales*, 30, 321-347.
- Martín Zorraquino, María Antonia y Portolés, José. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4212. Madrid: Espasa Calpe.
- Méndez Orense, María. 2016. Huellas de oralidad en Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: técnicas de construcción del diálogo en las serranas del Libro de Buen Amor. En Araceli López Serena et al. (coords.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Vol. 2, 1015-1032. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moldenhauer, Gerhard. 1931. La fecha del origen de la *Historia del Caballero Cifar* y su importancia para la historia de la literatura española. *Investigación y progreso*, 5, 175-176.
- Narbona Jiménez, Antonio. 2007. Sintaxis de la escritura de lo oral en los diálogos del Quijote. En Luis María Cortés Rodríguez (coord.), *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Vol. 1, 65-112. Madrid: Arco Libros
- Narbona Jiménez, Antonio. 2019. *Sintaxis del español coloquial*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Octavio de Toledo, Álvaro. S. 2016. El mal considerado siglo nuestro: problemas poco atendidos y fenómenos poco explorados en el español del siglo XVII. En Marta Fernández Alcaide, Elena Leal Abad, Álvaro S. Octavio de Toledo (eds.): *En la estela del Quijote: cambio lingüístico, normas y tradiciones discursivas en el siglo XVII*, 9-44. Berna: Peter Lang.
- Oesterreicher, Wulf. 1996. Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología. En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, 317-340. Fráncfort: Iberoamericana Vervuert.
- Oesterreicher, Wulf. 2004. Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: el problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro. En Rafael Cano (dir.) *Historia de la lengua española*, 729-760. Barcelona: Ariel.
- Pons Rodríguez, Lola. 2010. Los marcadores del discurso en la Historia del español. En Óscar Loureda Lamas. y Esperanza Acín-Villa (coords.) *Los estudios sobre los marcadores del discurso en español, hoy*. 523-616. Madrid: Arco Libros.
- Serradilla Castaño, Ana María. 1997. *El régimen de los verbos de entendimiento y lengua en español medieval*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Wagner, Charles P. 1929. *El Libro del Caballero Zifar*. Ann Arbor. Michigan: University of Michigan.
- Walker, Roger M. 1974. *Tradition and Technique in 'El libro del Cavallero Zifar'*. Londres: Tamesis Books.

**Cómo citar:** Jiménez Sánchez, Daniel. 2022. Análisis del diálogo en los tres testimonios del *Libro del Cauallero Zifar*. *Res Diachronicae* 20: 57-79.

**Enviado:** 25/07/2022

**Aceptado:** 10/10/2022

**Publicado:** 28/12/2022

**Derechos de autor:** © 2022 El Autor. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons de Atribución 4.0 Internacional, que permite la distribución y la reproducción del artículo en cualquier medio, siempre que el autor y la fuente sean debidamente citados.



*Res Diachronicae* es una revista científica de acceso abierto editada por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española.